



INICIACIÓN A UNA NUEVA VIDA

La ceremonia de Ordenación en el Sistema de Práctica Espiritual de Sangharákshita

La ceremonia a través de la cual uno se convierte en miembro de la Orden Budista Triratna es el eje central de la enseñanza de Ugyen Sangharakshita. En la ordenación, en sus dos aspectos, público y privado, todos los elementos de su presentación del Dharma están destilados y se representan ritualmente. La persona que se ordena, usualmente se ve profundamente afectada por la resonancia simbólica de todo lo que pasa durante la ceremonia y, durante la misma, sentirá que finalmente todos los hilos de significado y propósito embonan. Durante la ceremonia, sentirán que toda su experiencia dentro de la Comunidad Triratna ha sido un entrenamiento para ese momento; y quien ha sido ordenado pasará el resto de su vida, como discípulo de Sangharakshita, descifrando las implicaciones más profundas de aquello que estaba presente de manera incipiente en aquella ceremonia.

A lo largo de los cuarenta años de existencia de la Orden, la naturaleza de la ceremonia de ordenación y la manera en que ésta se entiende, ha sufrido una lenta evolución conforme la presentación particular de Sangharákshita de las enseñanzas del Buda se ha ido volviendo más clara y consistente. Todavía recuerdo mi primera visita, hace más de cuarenta años, al Centro de las Tres Joyas en Londres, que entonces era

el único centro Triratna. Entrando nerviosamente a la atestada recepción, me refugié en el estudio meticuloso del pizarrón de mensajes. En él se encontraba un documento que exponía las ordenaciones disponibles en la Sangha Budista Triratna, como se le conocía entonces. Había cuatro en total: Upāsika/īka (discípulo/a laico/a), Maha-upāsika/īka (discípulo laico de mayor rango), Bodhisattva y Bhikshu/nhī (monje/a). Tiempo después estuve presente en ordenaciones Maha-upāsika, Maha-upāsaka, y en una ordenación Bodhisattva .

Hacia principios de los ochentas, Sangharákshita había dejado claro que Ir a Refugio a las Tres Joyas es el acto central y definitivo de la vida budista, que se repite en cada estadio de nuestro viaje espiritual y en cada aspecto de nuestro esfuerzo. Ir a refugio puede ser visto como la aplicación, por parte del practicante, de un principio que se manifiesta dentro del universo como un todo, un impulso evolutivo omnipresente que se vuelve auto-conciente en la humanidad. En el contexto budista, la ordenación es la adopción total de este impulso evolutivo, el acto de Ir a Refugio al Buda, al Dharma y a la Sangha, que es efectivo porque uno tiene la suficiente integración psicológica para poner todas sus energías a su servicio.

Sangharákshita sostiene que no hay necesidad de tener diferentes ceremonias de ordenación. Los diferentes tipos de ordenación que encontramos en la tradición budista representan una falta progresiva de entendimiento del significado de Ir a Refugio a las Tres Joyas. Una vez que declaramos nuestro compromiso, teniendo como testigo a nuestros maestros, no tenemos necesidad de nada más. Lo único que necesitamos es simplemente entender la naturaleza del compromiso y de profundizar cada vez más en cada fase y en cada aspecto de nuestra vida. Todo esto nos lo ha aclarado Sangharákshita en la conferencia Ir a Refugio, que ofreció en India en 1981, la cual desarrolló de una manera más completa en Mi Historia de Ir a Refugio publicado en 1988. En ella nos muestra su desarrollo gradual del significado de Ir a Refugio y su relación con la ordenación. Esto lo plasmó en la nueva Orden Budista que fundó (entonces la Orden Budista Occidental / Trailokya Bauddha Mahasangha), conocida actualmente como la Orden Budista Triratna. Las cuatro ordenaciones descritas en aquel documento que vi en 1969, están ahora condensadas en una sola ordenación de Dharmachari/Dharmacharini. Esta ordenación expresa un compromiso efectivo, de por vida, de llevar una vida guiada por el Dharma.

Estas son las bases de nuestro entendimiento actual de la ordenación en la Orden Budista Triratna y, por lo tanto, de la ceremonia dentro de la cual se confiere la ordenación. Sin embargo, Sangharakshita considera que todavía hay algunos cabos que atar para que la ceremonia de ordenación sea completamente consistente con su presentación del Dharma y para excluir cualquier ambigüedad acerca de su relación con otros rituales tradicionales. En una serie de pláticas que tuvimos el año pasado, me explicó la forma en la que ahora entiende la ceremonia y cómo le gustaría que la lleváramos a cabo. La intención del presente artículo es hacer realidad sus deseos.

Sangharakshita ha leído este escrito en su totalidad y está de acuerdo en que representa su pensamiento y sus deseos, si bien en mis palabras y no en las suyas. Aunque la teoría y la práctica de la ceremonia de ordenación no requieren de grandes cambios, Bhante considera que hay temas sutiles que son muy importantes y nos pide que los entendamos completamente y que, bajo la dirección del Colegio de Preceptores Públicos, comencemos a implementarlos de manera gradual.

El contexto más amplio

Necesitamos empezar nuestra exploración colocando la ordenación dentro de un contexto lo más amplio posible, y así recapitulando brevemente algunos elementos claves de la presentación que hace Sangharákshita del Dharma. Vivimos la vida dhármica con el propósito de alcanzar la Iluminación, es decir, la liberación de todo sufrimiento, lo cual fue logrado por primera vez en nuestra era por el Buda Shakyamuni. Esto se lleva a cabo en el contexto de pratītya-samutpāda, el flujo de eventos que surgen en dependencia de otros y que constituyen la realidad. La liberación es posible porque hay corrientes dentro de ese flujo que llevan hacia la Iluminación; hay regularidades o leyes que, al utilizarlas, nos llevan a alcanzar lo que el Buda alcanzó. Esencialmente, la vida dhármica consiste en una cooperación activa del practicante con esas corrientes que nos llevan hacia bodhi. Las regularidades o leyes que hacen posible la Budeidad pueden ser de dos tipos: karma niyama y dharma niyama.

Trabajar con los procesos de karma niyama implica reconocerse a sí mismo como un agente moral y cultivar intencionalmente acciones hábiles de cuerpo, habla y mente, de tal forma que puedan surgir como fruto estados de conciencia progresivamente más satisfactorios, sutiles, flexibles y abiertos. Estos estados estarán cada vez más libres de desviaciones, y cada vez más en sintonía con las cosas tal y como son. Esta fase del sendero espiritual culmina cuando nuestros esfuerzos kármicos han condicionado el surgimiento de una conciencia que es capaz de absorber totalmente la verdadera naturaleza de la realidad.

En principio, los procesos de dharma niyama se experimentan como una atracción hacia la auto-trascendencia o como un atisbo de una vida que va más allá del apego al yo. Se trata de una primera insinuación de samyag-drsti o “Visión Perfecta”, la cual con frecuencia inicia la búsqueda espiritual. Estos procesos empiezan a manifestarse de una manera decisiva al punto de Entrar a la Corriente, cuando la sensación de ser un agente separado se ve como un artilugio ilusorio, independientemente de lo esencial que éste pueda ser para la fase kármica del Sendero. En este punto emerge un flujo espontáneo de voliciones cada vez menos egoícas que inevitablemente desembocan en actividad hábil. Antes de Entrar a la Corriente, uno trabaja con los procesos de dharma niyama al desarrollar receptividad a la atracción de esas corrientes dentro de nuestra propia conciencia, cultivando devoción hacia cualquier cosa que exprese esa

corriente de voliciones no-egoicas, especialmente en la forma del Buda y su enseñanza. Sobre todo, uno realiza un esfuerzo continuo para erosionar el apego al yo, viendo a las ilusiones que lo sostienen como lo que son.

Las etapas del compromiso

La vida dhármica requiere una cooperación activa con esos procesos condicionados de karma y dharma niyama que son potencialidades siempre presentes de la realidad. Esto requiere de una reorientación conciente y explícita de todos los aspectos de nuestra vida, con la finalidad de crear las condiciones sucesivas para el despliegue de esos procesos. Esta reorientación conciente y explícita adquiere su expresión más completa y clara en el acto de Ir a Refugio a las Tres Joyas. A través de este acto, uno se compromete a llegar a ser como el Buda, al cooperar con las fuerzas de karma y dharma en conexión inspirada con el Arya Sangha, la que en sí misma es un Refugio porque está formada por aquellos en quienes los procesos dharma niyama son dominantes, aquellos que han entrado completamente a la Corriente del Dharma.

El compromiso es gradual, poniendo cada vez más energía en el proceso conforme nos alineamos de manera cada vez más completa con los procesos de karma y dharma. Sangharakshita distingue cinco etapas en este compromiso creciente, cinco niveles de Ir a Refugio a las Tres Joyas. El nivel cultural no es un compromiso realmente, porque no hay todavía una individualidad moral integrada. En cierto sentido, consiste en una afiliación al budismo y a sus valores tan solo porque forma parte de la cultura o del grupo social al que pertenecemos por nacimiento y educación. A partir de esta identificación podemos vernos influenciados a actuar de una manera moralmente positiva, lo que a larga puede conducir al desarrollo de una moral auto-conciente genuina. Ir a Refugio provisional surge en momentos de inspiración o percatación temporal, quizá a través de un atisbo de Visión Perfecta, pero éste no tiene el peso suficiente como para sostenerse. No obstante, de cuando en cuando haremos esfuerzos para trabajar con los tipos de condicionalidad kármica y dhármica. Tarde o temprano esto puede hacer posible que nos comprometamos de manera más efectiva.

Ir a Refugio efectivo surge a partir de un atisbo convincente lo que se encuentra más allá del apego egoico y de una integración suficiente de nuestras energías para constituir un ente moral más o menos consistente. Sólo así nos encontraremos en la posición adecuada para cultivar los procesos de karma y dharma niyama de una manera efectiva y continua. Sin embargo, el progreso depende enteramente de una aplicación constante de esfuerzo voluntario. Cuando el Ir a Refugio es real, los procesos de dharma niyama ya son dominantes y se despliegan espontáneamente a través del individuo que coopera completamente con ellos, superando niveles de apego egoico cada vez más sutiles y profundos. Ir a Refugio Absoluto es la Iluminación en sí misma. En este punto sólo hay un flujo constante de procesos de dharma niyama, voliciones no-egoicas puras.

En este esquema, el Ir a Refugio efectivo es crítico. Podríamos decir que se trata del campo de batalla de la vida espiritual. Antes de éste, en la etapa provisional, no hay un progreso sistemático porque no hay un compromiso consistente y sostenido. Tampoco hay un esfuerzo consistente y sostenido para cultivar las condiciones kármicas y dhármicas de las cuales depende tal progreso. En el estado de Ir a Refugio real, el progreso es espontáneo, y un mayor esfuerzo solamente acelera un proceso que ya es auto-sustentable. Moverse del estado provisional al real requiere de un compromiso conciente a Ir a Refugio efectivo. Esta es la etapa que se declara y atestigua durante la ordenación, pues es cuando nos comprometemos verdaderamente a seguir el camino espiritual.

Etapas de la práctica y el progreso espiritual

El compromiso de trabajar con los tipos de condicionalidad kármica y dhármica a fin de alcanzar la Iluminación se expresa en el acto de Ir a Refugio a las Tres Joyas. ¿Cómo se pone en práctica este compromiso? Sangharakshita se apoya en las enseñanzas básicas del budismo para exponer su perspectiva teórica y práctica sobre la vida espiritual. Sin embargo, la base de su presentación central se encuentra en una conferencia que ofreció en 1978, “El Sistema de Meditación”. En ella, Sangharakshita distingue cuatro etapas para una práctica cada vez más profunda: Integración, Emoción Positiva, Muerte Espiritual y Renacimiento Espiritual. Estas cuatro etapas representan su propia lectura de una enseñanza Mahayana, derivada de fuentes Sarvastivadinas: “Los Cinco Caminos Principales”, a los cuales asignó nuevas etiquetas e interpretó de manera un tanto diferente. Si bien en esa conferencia Sangharakshita los presentó como estadios en un sistema de meditación, éstos claramente pueden verse más ampliamente como etapas de la vida espiritual en sí misma, sobre las cuales se puede trabajar en todos los aspectos de la práctica.

Cada estado sucesivo nos engrana más profundamente con las tendencias de condicionalidad progresivas, activando primero procesos de karma niyama y después de dharma niyama. Cada una se desarrolla a su máxima expresión sólo una vez que la etapa precedente se ha afirmado, es decir, este es un “Camino de Pasos Regulares”. Cada etapa sucesora no deja atrás a la que le precede, sino que la incorpora y la lleva a su máxima expresión.

La etapa de Integración está dedicada a cultivar una experiencia completa y una responsabilidad por uno mismo como un ente moral, capaz de trabajar con las fuerzas kármicas para desarrollar una conciencia progresivamente más robusta, de acuerdo con los procesos de karma niyama. Esto se logra especialmente a través de la práctica de atención conciente (mindfulness), empezando con atención conciente al cuerpo y sus actividades, y en la meditación, particularmente a través de la práctica del seguimiento de la respiración (mindfulness of breathing). Sin embargo, el contexto social en el que vivimos, así como nuestro trabajo y estilo de vida, tienen un efecto

poderoso, sobre todo al inicio de nuestros esfuerzos espirituales. Este efecto influye con frecuencia en si desarrollamos integración, o no, y por lo tanto en las etapas siguientes.

El estadio de Emoción Positiva consiste en el cultivo sistemático de intenciones y acciones hábiles que crean el fruto kármico de una mente más finamente sintonizada. Este es el estado de la ética y se fomenta a través de la aplicación de los preceptos a nuestra vida cotidiana y del cultivo de intenciones hábiles por medio de prácticas de meditación como la Mettabhavana. En esta etapa se trabaja con la integración a un nivel más profundo, abordando no solamente lo que Sangharakshita llama “integración horizontal”, sino también “integración vertical”, en donde desarrollamos de manera deliberada estados de conciencia elevados, como las dhyānas. Éstas purifican y refinan la mente al liberarla temporalmente de la fijación persuasiva hacia el mundo sensorial, volviéndola cada vez más apta para absorber el impacto de la realidad.

En esas dos etapas se trabaja de manera cada vez más extensiva y profunda con la tendencia kármica de la realidad, creando con ello las bases para reconocer la verdad de las cosas y permitir que los procesos de dharma niyama guíen nuestra vida. Podemos decir que las etapas de Integración y Emoción Positiva son como preparar, fertilizar y regar la tierra, de tal forma que podamos sembrar y que el fruto pueda ser cosechado.

La siguiente etapa, la Muerte Espiritual, tiene que ver directamente con el cultivo de esos procesos dhármicos, la siembra de las semillas. El énfasis está en ver más allá de nuestros malos entendidos acerca de la naturaleza de la realidad en sí misma, especialmente acerca de quién o qué somos. La Muerte Espiritual significa ver más allá de nuestras falsas ilusiones, más allá de las lecturas erróneas de nuestra experiencia: ver lo impermanente como duradero; lo insustancial como algo que tiene esencia; creyendo ciegamente en que la fuente de la felicidad real y duradera es aquello a lo que nos apegamos y que sólo nos causa sufrimiento; y encontrar atractivo y deseable lo que es, desde una perspectiva más alta, repelente; es decir, estar atrapado en los viparyāsas, los puntos de vista “al revés” (topsy-turvy views). Esos puntos de vista no nos dejan ver la realidad de nuestra situación: que todo es impermanente e insustancial, y que la felicidad verdadera no puede encontrarse en ningún arreglo particular de fenómenos condicionados, reconociendo las tres lakshanas. Mientras estemos leyendo la realidad en forma errónea, así como actuando, comunicando y pensando basados en esa representación errónea, no se presentarán las condiciones para que se desarrollen los procesos de dharma niyama. La corriente del Dharma empezará a fluir tan pronto como dejemos de estar atrapados en esos delirios.

Sobre todo, la Muerte Espiritual significa morir, en el sentido de ir soltando nuestras ilusiones acerca de nosotros mismos y dejando ir nuestro apego centrado en nosotros mismos; reconociendo que tal apego es psicológicamente contraproducente,

compromete la ética, y es fundamental y existencialmente ilusorio. Esta etapa se practica, en principio, a través de la reflexión sobre la verdadera naturaleza de la realidad, especialmente tomando en consideración las lakshanas, y a través de actividad altruista, la cual rompe la fijeza del auto-apego. Una vez que se reduce la ilusión de un yo separado y duradero, entonces empiezan a surgir las motivaciones no-egoicas de dharma niyama, y la etapa de Renacimiento Espiritual tiene la función de abrirlas paso y motivarlas para que florezcan. Esto se hace conectando de manera imaginativa, cada vez más profundamente, con los procesos de dharma niyama, especialmente con los que adquieren expresión a través de los Budas y los Bodhisattvas, aprendiendo a confiar en los invocadores del Dharma como una realidad viviente, en lugar de confiar en nuestros intereses egoicos.

En la exposición de los Cinco Caminos Principales del Mahayana, al quinto y último camino se le conoce indistintamente como No Más Aprendizaje / Esfuerzo / Práctica, o Actividad Compasiva Espontánea. Sangharakshita no nos ofrece una etapa correspondiente en su Sistema de Meditación. Sin embargo, sí habla de la práctica de meditación de "Sólo Sentados", la cual se relaciona claramente con los niveles más bajos de esta etapa más alta. En su sistema, la práctica de Sólo Sentados actúa como un elemento de balance en cada una de las prácticas que se conectan con cada una de las cuatro etapas. Estas prácticas implican un esfuerzo conciente y activo, el cual debe ser balanceado a través del cultivo de una actitud receptiva, y ésta es la función de la práctica de Sólo Sentados. Sin embargo, también es posible ver la práctica de Sólo Sentados, en su expresión más alta, como la culminación del sistema de Sangharakshita, representando el "Quinto Camino", que siguieron los mismos Budas; aunque, por supuesto, se trata de un "Camino sin Camino".

En el esquema de los Cinco Caminos Principales, este paso final se describe en términos negativos como la etapa de "No más Aprendizaje, Esfuerzo o Práctica". Quien va a Refugio efectivamente debe realizar un esfuerzo kármico continuo, de otra manera experimentará un retroceso a pesar del progreso que haya alcanzado, quizá incluso llegando a perder su conexión con el camino. Estrictamente hablando, un entrante a la corriente no necesita hacer esfuerzo alguno, porque la fuerza de su percatación acerca de la naturaleza de las cosas lo llevará inexorablemente hacia la Iluminación, tradicionalmente en el transcurso de siete vidas. Sin embargo, si mantiene un esfuerzo kármico continuo para actuar en beneficio de otros, cultivando estados mentales hábiles y profundizando su percatación, podría recorrer los tramos restantes del camino más o menos rápidamente, en una sola vida. Una vez que se alcanza el estado de No Más Práctica, en la Budeidad, el esfuerzo kármico en sí mismo es innecesario, porque de ese momento en adelante la corriente del Dharma se desenvolverá sin verse restringida por residuos kármicos.

No es solamente que no sea necesario el esfuerzo kármico en esta etapa, sino que es imposible, porque las condiciones que crean Karma ya no están presentes: no hay un sentido de uno mismo como agente o actor; podría decirse que la cuestión de

esfuerzo y no-esfuerzo ya no se plantea. Ya no hay un sentido de un yo (self) separado y permanente, solamente procesos puros desplegándose al nivel de Dharma Niyama. Por ello a esta etapa también se le conoce en términos positivos como la etapa de Actividad Compasiva Espontánea. Hay volición, pero esa volición no contiene residuos de apego egoíco. Surge naturalmente como una respuesta creativa a las necesidades de la situación. Esto es el bodhicitta, no en el sentido de una conciencia que es motivada por bodhi, sino una conciencia que es bodhi.

Podemos empezar a ver cómo la ordenación embona en este esquema. Cuando vamos a Refugio a las Tres Joyas de manera efectiva, nos comprometemos a alcanzar la Iluminación a partir del trabajo con los procesos de karma y dharma niyama (debe enfatizarse que es un compromiso a trabajar con ambos tipos de procesos). Esto es lo que distingue el Ir a Refugio a las Tres Joyas de la bondad y la humanidad en general (que sin duda son altamente deseables y dignas). Toda la gente éticamente buena trabaja con las fuerzas del karma, ya sea por hábito, educación o convicción moral. Lo mejor de la religión y la psicoterapia brinda apoyo a las personas para que se conviertan en entes morales hábiles. En una cultura saludable en la que los sistemas educativos funcionan, éstos refuerzan un sentido de responsabilidad moral en la gente, ampliando su empatía humana. Una sociedad justa y buena funciona de acuerdo con los principios morales plasmados en el karma.

Todo esto es muy importante y necesita ser apoyado y aplaudido fuertemente. En general, la gente necesita que se le anime a desarrollar un sentido de sí mismas como entes morales dentro de un universo donde las acciones tienen consecuencias proporcionales, tanto para la persona como para otras personas. La gente necesita saber que su propia felicidad y satisfacción depende de que actúen de manera hábil. En otras palabras, necesitan que se les anime a practicar las etapas de Integración y Emoción Positiva. Pero esto no significa que estén yendo a Refugio a las Tres Joyas; cuando mucho, refleja un Ir a Refugio Cultural, influenciado por el Dharma pero sin un compromiso hacia él.

El Ir a Refugio a las Tres Joyas de manera provisional surge cuando hay, al menos, un atisbo de los procesos dharma niyama: podemos ver, por momentos, que hay una corriente dentro de la realidad que nos puede llevar más allá del apego egoíco, hacia la Iluminación. Cuando estamos convencidos de que existe esa corriente y cuando tenemos la integración psicológica para poner cada vez más energía a su servicio, entonces Iremos a Refugio a las Tres Joyas y ese compromiso será efectivo, siempre y cuando nos movamos de manera constante hacia adelante en el camino. Todavía será necesario que completemos el proceso de integración y necesitaremos continuar desarrollando emoción positiva o, mejor aun, estados mentales hábiles. Sin embargo, lo que realmente marca el Ir a Refugio Efectivo a las Tres Joyas es el compromiso hacia y el trabajo activo en las etapas de Muerte y Renacimiento Espiritual.

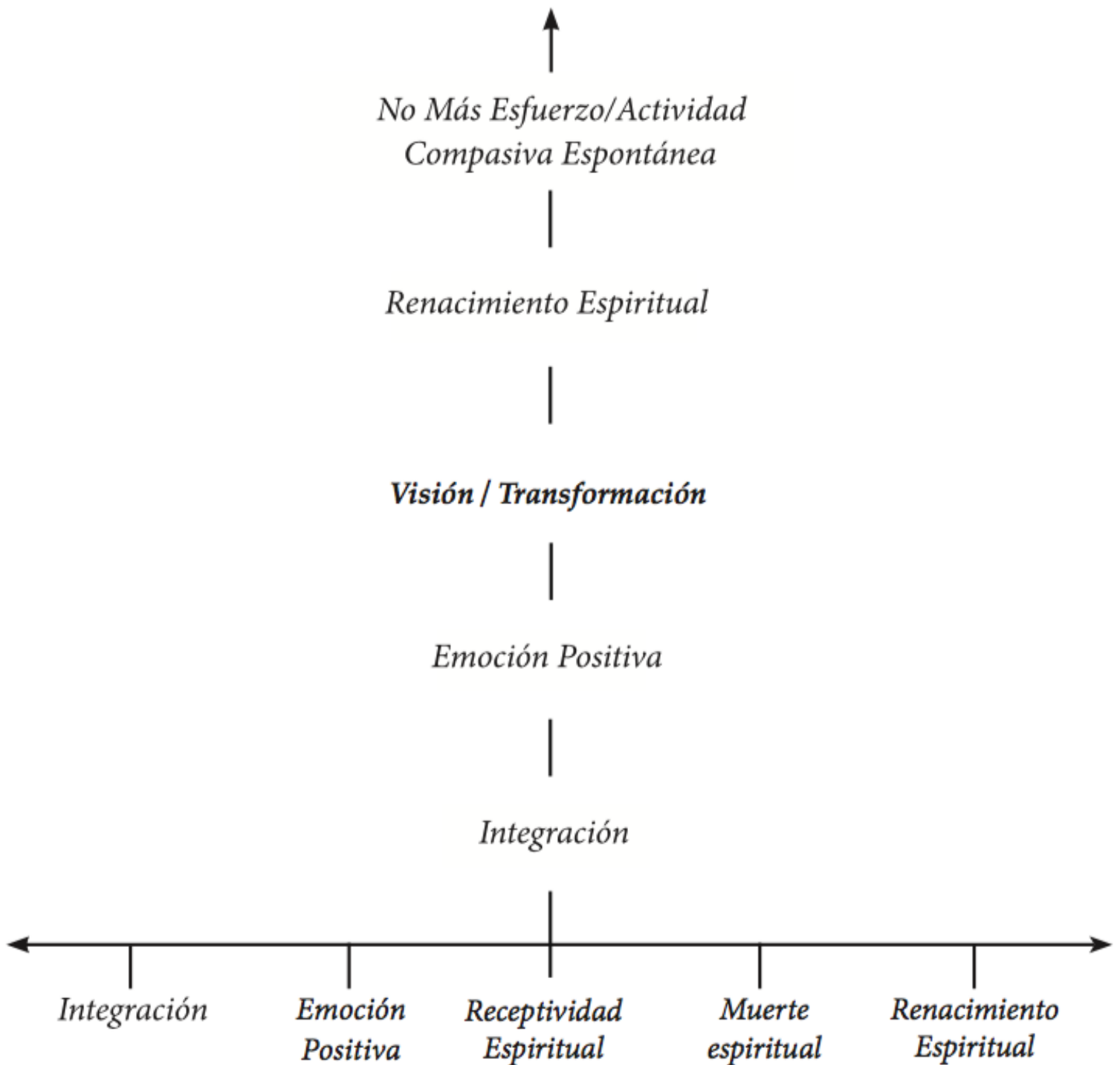
Todo lo anterior es crucial para la ceremonia de ordenación misma. La esencia de la ceremonia de ordenación, es el acto de Ir a Refugio a las Tres Joyas a través de repetir en voz alta la fórmula del Refugio teniendo como testigo a nuestro Preceptor. De esta manera se plasma ritualmente nuestro compromiso espiritual. La característica distintiva de este compromiso es que implícitamente estamos tomando la práctica de Muerte Espiritual y Renacimiento Espiritual de una manera efectiva. Más adelante veremos que Sangharakshita desea ver esto plasmado explícitamente en la ceremonia a través de refinar la manera en que se entiende y se ejecuta el ritual. Pero primero debemos explorar una perspectiva clave para prepararnos para una exposición completa de la ceremonia tal y como Sangharákshita la concibe ahora. Debemos explorar la dimensión horizontal del Sistema de Vida Espiritual de Sangharákshita, porque ésta también debe incorporarse en la comprensión y la práctica de la ordenación.

El Sistema de Vida Espiritual

Hasta ahora hemos explorado la ordenación en el contexto del sistema jerárquico de etapas que se ha presentado como “El Sistema de Meditación”, pero en este caso incluyendo todos los aspectos de la vida espiritual, tanto dentro de la meditación como fuera de ella. Sangharákshita concibe los elementos del sistema no sólo de una manera jerárquica y secuencial, sino que también considera que se presentan simultáneamente; es decir, no sólo de manera vertical, sino también horizontal. Estos elementos pueden entenderse como los elementos principales de una Vida Dhármica en todas sus etapas, desde la etapa de integración hasta la etapa de Renacimiento Espiritual, tanto en la práctica de un principiante como en la actividad de un Buda.

Si estos elementos no se practican desde su nivel más básico, será imposible practicarlos con éxito total en los niveles superiores. Por lo tanto, a cada paso del Ir a Refugio a las Tres Joyas, ya sea este Provisional, Efectivo o Real, debemos practicar integración, emoción positiva, muerte espiritual y renacimiento espiritual. A estos cuatro elementos deberá añadirse un quinto elemento, el correspondiente a la etapa final del eje vertical, pero en el eje horizontal. El Estado de No más Esfuerzo o Actividad Compasiva Espontánea en el eje vertical, corresponde al aspecto espiritual de Receptividad Espiritual, tal y como Sangharakshita lo explica en el contexto de la práctica de Sólo Sentados.

(Siguiendo página tabla del sistema)



En cada nivel y en todas las actividades de nuestra vida, nuestra práctica debe incluir cada uno de los cinco elementos del Sistema de Vida Espiritual: integración, emoción positiva, receptividad espiritual, muerte espiritual y renacimiento espiritual. Inevitablemente, el carácter de la práctica de cada uno de los aspectos será diferente en cada nivel; los niveles más altos llevarán a los practicantes a niveles más profundos; podría decirse incluso que realmente empezamos a practicar cuando el Ir a Refugio es Real y la condicionalidad de dharma niyama es la que prevalece.

Cada uno de los aspectos horizontales logra una nueva dimensión de significado en la ordenación y en la ceremonia está implícito un compromiso más profundo con la práctica. Esto necesita hacerse explícito durante la preparación para la ordenación y, una vez que la ordenación ha tenido lugar, deberá ser un elemento crucial en la conexión entre el Preceptor y la persona que ha sido ordenada. Para un mayor entendimiento, necesitamos explorar, si bien brevemente, cada uno de los aspectos del Sistema de Vida Espiritual y la manera en la que se relacionan con el Ir a Refugio Efectivo y con la ordenación en sí misma.

La Integración es un aspecto de la vida espiritual y se refiere principalmente a la atención conciente y a la posibilidad de recordar; es una exploración cada vez más profunda de las cuatro dimensiones de la atención conciente, como las explica Sangharakshita en su presentación de samyag-drsti: atención conciente hacia uno mismo (cuerpo, emociones, pensamientos), hacia otros, hacia nuestro entorno y hacia la realidad. Inicialmente la integración es una cuestión predominantemente psicológica y ética: se trata de que reconozcamos totalmente nuestros propios procesos internos y nuestras acciones externas, y de que tomemos responsabilidad por el efecto que tenemos sobre nuestra propia mente y sobre el mundo que nos rodea. En esta etapa nos enfocamos hacia reconocer y trabajar con el tipo de condicionalidad kármica, teniendo como base un sentido creciente de nosotros mismos como entes morales responsables.

Una vez que Vamos a Refugio de manera efectiva, estaremos practicando la atención conciente a un nivel más profundo, tratando de mantenernos conciente constantemente de la verdadera naturaleza de cualquier cosa que sea el foco de nuestra atención, viendo cada fenómeno como impermanente, insustancial e incapaz de proveer satisfacción duradera. Especialmente, debemos reconocer que cualquier cosa que surge es “no yo, no mío, no mi yo”. Por supuesto que no se trata de una atención conciente alienada (o enajenada), o de una disociación de nosotros mismos con respecto a nuestra experiencia por razones mal-sanas. Nuestra atención conciente deberá estar lo suficientemente integrada antes de aventurarnos demasiado lejos dentro de esta clase de reflexión. Al Ir a Refugio de forma efectiva, estamos desarrollando integración al nivel de la Muerte Espiritual.

Al nivel de Renacimiento Espiritual, practicamos Integración manteniéndonos consistentemente conciente del contexto más amplio del Dharma en sus dos aspectos: como la posibilidad de trascender el apego egoíco y como una fuerza o corriente que se mueve a través de la realidad hacia la Budeidad. Si Vamos a Refugio de manera efectiva, el Buda, el Dharma y la Sangha nunca estarán lejos de nuestra conciencia; al contrario, los iremos integrando cada vez más.

Si no hemos practicado la Integración en sus fases psicológicas y éticas tempranas, no seremos capaces de desarrollarla en los estadios de Muerte y Renacimiento Espiritual.

Una presentación efectiva del Dharma introduce a los principiantes a la teoría y a la práctica de la integración y, a partir de ahí, debería ser posible que cada persona profundice en su experiencia de acuerdo con sus propias necesidades, intereses y oportunidades, bajo la guía de sus Kalyana Mitras y otros maestros. Un factor clave para el éxito en esta etapa será colocarnos a nosotros mismos en contextos y circunstancias que apoyen nuestros esfuerzos, especialmente en términos de nuestro entorno social, así como también al involucrarnos en actividades que estén en sintonía con nuestras aspiraciones.

El aspecto de Emoción Positiva consiste en el cultivo de estados mentales hábiles y de las acciones que se desprenden como consecuencia. En sus etapas primarias, se practica al estudiar los principios de la ética condensados en los Cinco Preceptos, descubriendo cómo aplicarlos en la vida cotidiana. Esto también requiere fomentar los estados mentales hábiles que sustentan la acción hábil, especialmente maitri y las otras brahma-vihāras, así como la fe y la devoción hacia las Tres Joyas. El desarrollo de amistad espiritual y la participación en la sangha son aspectos cruciales en esta etapa, especialmente a través de involucrarnos lo más posible con las instituciones y las actividades de la Comunidad Espiritual.

Una vez que el practicante Va a Refugio de manera Efectiva, la Emoción Positiva toma una nueva dimensión. Maitri se convierte en una búsqueda de la auto-trascendencia, primero al verse uno mismo como igual a otros y, en segundo lugar, subordinando al ego a maitri como una fuerza transpersonal. En otras palabras, empezamos a cultivar el bodhicitta. La consecuencia práctica es que sentimos que estamos sirviendo cada vez más a algo que nos trasciende infinitamente, lo que frecuentemente se plasma en actividades de difusión del Dharma. Para muchos miembros de la Orden esto se expresa a través de trabajo para el proyecto colectivo que es la Comunidad Triratna. Cultivamos un sentido de deber hacia el Dharma, lo cual se siente como algo más atractivo y poderoso que aquello que nos gusta o nos disgusta.

La Receptividad Espiritual quizá sea el aspecto, de entre estos cinco, que requiere una exposición más amplia, ya que no lo hemos explorado explícitamente en esos términos con anterioridad. Esencialmente, la Receptividad Espiritual, consiste en una apertura a la tendencia progresiva de la condicionalidad, ya sea conforme surge en uno mismo, o en el mundo que nos rodea. Quien es receptivo espiritualmente responde a la virtud ética, a estados mentales más puros y más refinados, y a las experiencias y percataciones que provienen de más allá del apego egoíco. Cualquier persona, imagen o enseñanza en que se vea plasmada o ejemplificada, la tendencia progresiva evocará una respuesta apreciativa, de devoción y emulación; algo dentro de nosotros mismos resonará con los ideales que encontramos fuera de nosotros.

Del mismo modo, cuando dentro de nosotros surjan impulsos y experiencias que sean fruto de la condicionalidad progresiva, los valoraremos y apreciaremos, sin apego.

Por ejemplo, las acciones hábiles nos darán una sensación de satisfacción y confianza en nosotros mismos, y también podremos notar cierta suavidad en nuestro estilo de vida. Este punya kármico o “mérito” debe aceptarse por lo que es y tomarse en cuenta como un estímulo para profundizar en nuestros esfuerzos éticos. Del mismo modo, cuando experimentemos cualquier nivel de dhyāna u otro samāpatti o experiencia positiva en meditación, la reconoceremos como el fruto de nuestros esfuerzos y como una confirmación de la tendencia progresiva de la condicionalidad. Por último, aceptaremos con mayor entusiasmo las experiencias de auténtica auto-trascendencia, que son fruto de los procesos de Dharma niyama, y nos entregaremos a esa corriente progresiva cada vez más completamente.

Aquí, en lo que necesitamos trabajar es en la capacidad para responder. La receptividad espiritual debe ser desarrollada de manera conciente, pues con frecuencia no nos damos cuenta de que tenemos una capacidad natural, incluso innata, para responder a lo que es realmente valioso. Usualmente son nuestros instintos y nuestras emociones, lo que nos gusta o no nos gusta, si bien algunas veces moderados por la razón, lo que pareciera ser la única fuerza que nos motiva. Pero lo cierto es que tenemos otra facultad más integral que responde a cualidades, más que a cantidades, las cuales son la moneda de la vida cotidiana. Experimentamos la acción de esta facultad en nuestra comunicación y en nuestras amistades, en nuestra respuesta a la belleza natural o al arte, y en el efecto que tiene sobre nosotros la ejemplificación noble o inspiradora. Como lo mencioné en mi artículo Reimaginar al Buda, esta facultad para responder ante lo valioso, ya sea en términos de Belleza, Verdad o Bondad, se puede identificar como “Imaginación” o la “Facultad Imaginativa”. Es esta la facultad que aprendemos a identificar y a poner en acción cuando trabajamos con la receptividad espiritual.

En su charla sobre el sistema de meditación, Sangharakshita habla de la práctica de meditación conocida como “Sólo Sentados”, como un elemento de balance para cada una de las prácticas que caracterizan a cada fase del sistema. Y en todas estas otras meditaciones se requiere un esfuerzo conciente. Sin embargo, debemos tener cuidado de que este esfuerzo conciente no sea demasiado tenaz o voluntarioso. Con el propósito de contrarrestar esta tendencia, a fin de protegernos de esa posibilidad, podemos practicar “Sólo Sentados”.

Sangharakshita habla de un esfuerzo conciente que se contrarresta con “pasividad y receptividad”. La práctica de “Sólo Sentados” permite que se abra un espacio en el cual todo esfuerzo queda suspendido, y desde el cual algo nuevo o incluso imprevisto puede surgir, porque la tendencia progresiva de la condicionalidad siempre da lugar a algo más grande y elevado que aquello de lo que surge, y en ese sentido es necesariamente inesperado. Sentarse en silencio, sin expectativas, simplemente observando lo que está pasando, aceptándolo sin retener ni rechazar, esta es la esencia de la práctica y es el ejercicio básico de la receptividad espiritual. Éste puede llevarse a cabo en el contexto de una meditación formal o se puede practicar sentados de manera relajada en un

sillón, sin hacer nada. Sangharákshita habla incluso del valor del aburrimiento, pues el aceptar simplemente nuestra falta de involucramiento y nuestra espera es la base para que se desenvuelva un proceso más profundo.

Para el momento en que alguien se ordena, esta capacidad natural para responder a la tendencia progresiva de la condicionalidad debe ser un elemento consistente de su experiencia, que se identifique como el vehículo de la vida espiritual. Se le debe dar una gran importancia en el contexto de las actividades cotidianas y de hecho se debe haber convertido en el principal factor rector, que está presente en todos los otros aspectos del sistema de práctica, cada uno de los cuales, en su propia esfera, también cultiva receptividad espiritual.

La Muerte Espiritual, como una etapa en el esquema jerárquico, marca el punto de transición del Ir a Refugio Efectivo al Real, porque nos convertimos en Entrantes a la Corriente del Dharma a partir de la posibilidad de ver a través de la ilusión de un yo permanente e independiente, cuando los procesos de dharma niyama se convierten en el poder interno que nos motiva de manera dominante. Sin embargo, generalmente no podemos hacer esa transición a menos de que desde el principio hayamos hecho un gran trabajo sobre esta dimensión de la práctica espiritual.

Desde que entramos en contacto con el Dharma debemos empezar a aprender sobre su perspectiva de la naturaleza de la realidad, especialmente en términos de pratīya-samutpāda en sus modalidades reactiva y creativa, y su manifestación en términos de los cinco niyamas y las tres lakshanas. También necesitamos reflexionar sobre la manera en la que se aplica esta perspectiva a nuestra vida cotidiana. En muchos casos esto se dará a través de un involucramiento natural y espontáneo con cuestiones que afectan profundamente nuestra existencia, pero también puede ser beneficioso introducir gradual y cuidadosamente una reflexión más sistemática sobre estos temas. Un buen comienzo es la enseñanza del Buda sobre los “cinco hechos sobre los que todos debemos reflexionar”, que aparecen en el Upajjhatthana Sutta del Anguttara Nikaya, V.57:

Hay cinco factores sobre los cuales, hombres y mujeres, laicos y monásticos, deben reflexionar a menudo:

1. Estoy sujeto al envejecimiento: envejeceré.
2. Estoy sujeto a la enfermedad: enfermaré.
3. Estoy sujeto a la muerte: moriré.
4. Me veré separado de aquello que amo y es importante para mí.’
5. Soy dueño de mis acciones (karma), heredero de mis acciones; mis acciones son la matriz de la que he surgido, son mis compañeras y mi protección. Seré heredero de lo que haga, para bien o para mal.

Al practicar de esta manera nos convenceremos cada vez más de que debemos comprometernos con el Dharma y nos será más fácil reconocer el significado de la Ordenación (Ir a Refugio Efectivo) y quizá sintamos profundamente que para poder seguir progresando, debemos ordenarnos.

Al ordenarnos, nos estamos comprometiendo totalmente a trabajar con los procesos de karma y dharma niyama. Toda nuestra práctica debe incluir un aspecto de muerte espiritual. Nuestra práctica diaria de meditación, a la que debemos comprometernos como el foco principal de nuestro esfuerzo, debe incluir especialmente una fuerte dosis de Muerte Espiritual. La Contemplación de los Seis Elementos, el Recuento de la Cadena de los Nidanas y la Reflexión sobre los Seis Bardos son prácticas que Sangharakshita recomienda para profundizar en la experiencia de Muerte Espiritual, y debemos involucrarnos con ellas de vez en cuando, particularmente con la primera, en el contexto de retiros intensivos. Sin embargo, en principio cualquier práctica puede tener esta dimensión y es deber del Preceptor Privado decidir, junto con la persona que se ordena, la forma específica en que la incorporará en su práctica regular de meditación, así como en otras áreas de su vida.

El Renacimiento Espiritual es la contraparte de la Muerte Espiritual. Con esta última morimos al yo ilusorio, y con el primero renacemos al flujo emergente de los procesos de dharma niyama, dirigiéndonos en última instancia hacia la Budeidad. En la ordenación empezamos a cultivar esta etapa de manera directa y, por supuesto, efectiva, en la medida en que se convierta en una parte viva de nuestra meditación y de cualquier otra práctica. Sin embargo, no podemos hacerlo sin una considerable preparación, y una vez más, este aspecto debe representarse también en las primeras fases de nuestro involucramiento con el Dharma.

Es particularmente importante que establezcamos una conexión con algo que trasciende nuestra experiencia normal de nosotros mismos, debido al énfasis nihilista que encontramos en la cultura moderna, desde cuya perspectiva la idea de muerte espiritual puede verse sólo como una aniquilación. Si no tenemos esta conexión, nuestros esfuerzos espirituales serán tan solo un refinamiento de nuestro apego egoíco. Pero tal conexión no debe tomar formas que sugieran un dios eterno u otra esencia perdurable. Necesitamos una conexión con algo numinoso (en inglés, “nouminos”, i.e., con valor espiritual), sin que sea visto como algo nominal (en inglés, “nouminal”, i.e. como una cosa); una conexión misteriosa, sumamente deseable que nos inspire admiración, pero que no se refiere a una entidad metafísica inmutable. El mismo Buda, junto con los Budas y Bodhisattvas ideales que representan su experiencia Iluminada, es la encarnación más común, y para muchos la más efectiva, de aquello que está más allá de nuestra comprensión egoíca. Podemos entenderlo en la medida en que fue un ser humano, parte de la historia, y también podemos reconocer que rebasa nuestro entendimiento. Para muchos, el Buda representa una entrada más fácil a una apreciación de los procesos de dharma niyama. Sin embargo,

algunos tendrán una experiencia sentida de los valores supremos más allá de los conceptos y las formas, con los cuales puedan sentir una conexión como realidades vivientes. Éstas, sin embargo, se relacionan también con el Buda, pues expresan aspectos de su experiencia de la Iluminación de los que podemos saber a través de su vida y su enseñanza.

Los principiantes necesitan conocer al Buda, para escuchar su historia y los incidentes de su vida, para saber de las cualidades especiales que lo convirtieron en un Buda, de sus enseñanzas, y para poder identificarlo en sus representaciones pictóricas o escultóricas. Necesitan aprender a permitirse sentir y expresar reverencia y devoción al Buda y a los arquetipos que encarnan aspectos de su bodhi. Necesitan experimentar una cultura en la Comunidad Triratna en la que tales expresiones emocionales sean aceptadas e incluso deseables, y puedan expresarse de una forma apropiada. De nuevo, esto es muy importante dado el clima nihilista y cínico en el cual mucha gente ha crecido.

Conforme la gente desarrolla una conexión imaginativa con el Buda y se percata a mayor profundidad de quién es él realmente, Irán a Refugio a él, tomándolo a él y a lo que representa como el foco y meta de sus propias vidas. Cuando esto se haga efectivo, entonces podrán ordenarse. A partir de la ordenación llevarán la práctica de Renacimiento Espiritual a un nuevo nivel de profundidad y regularidad, dedicándose efectivamente a la auto-trascendencia a través de abrirse al Buda y a su Iluminación. Su preceptor privado les ayudará a hacerlo sistemáticamente en su meditación diaria de la manera que sea apropiada y, después de la ordenación se mantendrán en un diálogo continuo sobre cómo profundizar en este aspecto.

Revisión de la Ceremonia de Ordenación

Ahora podemos examinar los elementos principales de la ceremonia de ordenación a la luz del contexto más amplio y de los ejes verticales y horizontales del sistema de vida espiritual. A partir de esto, veremos cómo es que Sangharakshita desea que entendamos y llevemos a cabo el ritual. Examinaré cada uno de los elementos de la ceremonia privada y no de la pública, puesto que éstos son los que requieren reconsiderarse. Naturalmente, lo que se diga sobre los elementos de la ceremonia privada que también están presentes en la pública, pueden ser aplicados a esta última. Los demás aspectos de la ceremonia pública no requieren revisión.

1. Entrenamiento. La ceremonia de ordenación es la culminación de un entrenamiento que empieza desde el momento en que entramos en contacto con la Comunidad Triratna, si no es que desde antes, remontándose quizá a otros impulsos que nos llevaron a establecer ese contacto. Desde el momento en que una persona empieza a practicar dentro de la Comunidad, estará trabajando con todos los aspectos del patrón de entrenamiento espiritual: integración, emoción positiva, receptividad

espiritual, muerte espiritual y renacimiento espiritual. Se le ofrecen al practicante las herramientas básicas para que entienda y profundice su experiencia de cada aspecto. Maestros, kalyana mitras y amigos los animarán para ver cómo desarrollar cada aspecto de la mejor manera según el carácter, los intereses y las aptitudes de cada persona.

Cuando una persona pide ordenación, entra al entrenamiento para la ordenación bajo la guía de los preceptores públicos y del equipo de ordenación. Este entrenamiento se enfoca en educarlos sobre la esencia del Dharma, de la forma en que lo presenta Sangharakshita y, en los principios y prácticas de la Orden Budista Triratna. Al mismo tiempo el equipo de ordenación, junto con sus maestros, Kalyana Mitras y amigos, lo apoya para que trabaje con los cinco aspectos del sistema de entrenamiento de la manera que le sea apropiada. Cuando los miembros de la Orden que lo conocen mejor consideren que el practicante está Yendo a Refugio de manera efectiva, entonces lo recomiendan para la ordenación a los preceptores públicos, quienes toman la decisión final. Al momento que a alguien se le acepta para la ordenación, habrá formado una conexión especial con uno de sus Kalyana Mitras, quien será su preceptor privado y jugará un papel importante en las etapas finales de su preparación, especialmente en relación con los cinco aspectos.

2. Preparación para la Ceremonia: Una vez que a alguien se le acepta para la ordenación, empieza una nueva fase. En los meses y semanas previos a la ceremonia, el preceptor privado discutirá muy en detalle con el candidato la manera en que está practicando cada uno de los cinco aspectos del sistema de entrenamiento espiritual, ayudándole a aclarar cómo los entiende y a trabajar de manera más efectiva. El efecto de esta relación entre el preceptor privado y la persona que va a ordenar debe ser el de enfocarse de manera más aguda y más afinada hacia la práctica en todas las áreas de vida. De esa relación emergerá gradualmente un acuerdo acerca de cómo continuará practicando el Mitra después de la ordenación.

Por supuesto, lo anterior debe surgir a través de un diálogo sensible, en el cual debe tenerse especial cuidado de no confinar ni limitar, tomando plenamente en consideración la personalidad y las circunstancias de vida de la persona. Este acuerdo debe dar todo el espacio que sea necesario para el crecimiento conforme el individuo vaya descubriendo más sobre sí mismo, la práctica se vaya desarrollando y las circunstancias vayan cambiando. Ambos continuarán en un diálogo cercano acerca de todo lo anterior durante los primeros años posteriores a la ordenación. Se considera que, como pauta general, el periodo de nissāya puede durar unos cinco años, durante los cuales el nuevo miembro de la Orden permanece bajo el apoyo espiritual de su preceptor. Por lo menos durante este tiempo, todo cambio sustancial en el patrón de práctica debe hacerse en consulta con el preceptor privado.

Un tema importante a discutir durante este período preparatorio es la forma en la que el Mitra practicará Muerte y Renacimiento Espiritual de una manera efectiva, puesto que la ordenación representa un compromiso decisivo con esos estadios de la vida espiritual. Además de ver cómo aplicar estos aspectos a los detalles de la vida cotidiana, el preceptor y el candidato explorarán cómo incorporarlos en la práctica diaria de meditación. Lo que surja de esas discusiones será la forma de práctica a la que el preceptor introducirá ritualmente al candidato durante la ceremonia y que, al participar en el ritual, el candidato se comprometerá implícitamente a llevarla a cabo todos los días. Esta práctica de meditación contiene un compromiso fuerte y explícito con la muerte y el renacimiento espiritual.

No es especialmente importante que esta forma de práctica sea algo completamente nuevo, o que la ordenación privada sea la primera vez en que se practica. Puede ser que las discusiones preparatorias simplemente confirmen o refinan una práctica que ya se esté llevando a cabo cotidianamente, tal vez sólo imprimiéndole un nuevo énfasis. Sin embargo, en algunos casos es posible que el candidato se encuentre con su práctica por vez primera durante la ceremonia de ordenación, aunque sus bases ya hayan sido discutidas de antemano. Lo importante es que, después de la ordenación, la meditación diaria se conecte firmemente con la ceremonia de ordenación y que contenga un elemento explícito de Muerte y Renacimiento Espiritual; y que se mantenga como una práctica cotidiana.

3. Receptividad Espiritual. La ceremonia de ordenación privada usualmente se lleva a cabo en el contexto de un retiro, ya sea corto o largo, en el cual se crea el ánimo y la atmósfera apropiada, muchas veces de una manera muy efectiva. Durante el retiro llega un punto en que el Mitra que será ordenado se encontrará a solas con su preceptor privado en el recinto de ordenación.

Al iniciar la ceremonia, el candidato hace las ofrendas tradicionales: una flor, una vela y un incienso, creando una atmósfera de reverencia y receptividad. Le siguen a esto los versos de purificación que profundizan esta actitud, pues la verdadera receptividad requiere pureza de cuerpo, habla y mente, puesto que los residuos kármicos negativos obstaculizan la tendencia progresiva de la realidad .

Posteriormente el Mitra le pide la ordenación a su preceptor, expresando receptividad una vez más, especialmente en el sentido de aceptar un discipulado, tanto del preceptor, como de los preceptores del preceptor, yendo hacia atrás hasta el fundador de la Orden, Ugyen Sangharakshita y, en última instancia, hasta el mismo Buda . La fórmula que se utiliza es en pali y proviene de la tradición, de nuevo enfatizando el lugar de la persona que se ordena como aquel que recibe una tradición. Los intercambios que siguen refuerzan aún más la atmósfera de receptividad, como también lo hace continuamente la posición relativa del preceptor ante el candidato a lo largo de la ceremonia, el primero definitivamente como guía y el segundo como seguidor: uno da y el otro recibe.

4. Ir a Refugio. La repetición por parte del candidato de la fórmula triple de Ir a Refugio es el verdadero corazón de la ceremonia. En un sentido podríamos ahorrarnos todo lo demás, puesto que en sí mismo esto representa la transición decisiva de un Ir a Refugio provisional a un Ir a Refugio efectivo, y una aspiración de que se convierta en un Ir a Refugio real. Ritualmente hablando, este es el punto en el que la voluntad del individuo se encuentra alineada de manera efectiva con la tendencia progresiva de la realidad. Se ha explorado exhaustivamente el tema de Ir a Refugio en otros lugares, así que no se requiere aquí de un examen a mayor profundidad. Sin embargo, el que no se abunde más en el tema de ninguna manera significa que no sea de gran importancia.

5. La Toma de los Diez Votos de Ordenación. Los diez preceptos, que en la ceremonia se les refiere como votos para enfatizar la importancia de tomarlos en este momento, son una extensión del Ir a Refugio a las Tres Joyas en cada área de la vida. Podríamos decir que son lo que Ir a Refugio a las Tres Joyas realmente implica.

Los preceptos en sí mismos son otra manera de ver la totalidad de la vida dhármica. De esta manera, corresponden a los cinco aspectos del sistema de práctica: integración, emoción positiva, receptividad espiritual, muerte espiritual y renacimiento espiritual. Al tomar los preceptos estamos tomando implícitamente el patrón de práctica.

6. Atestiguar y Confirmar. El preceptor atestigua la toma de los Refugios al dirigir su recitación. El preceptor verifica que la persona que está ordenando realmente haya ido a Refugio y en efecto lo confirma a través de una exhortación final, basada en las últimas palabras del Buda, appamadena sampadetha, “con atención conciente sigue adelante”. Esto también está fundamentado en la larga usanza: el que el preceptor atestigüe el Ir a Refugio de la persona que se ordena es lo que lo hace posible. De nuevo, la falta de explicación sobre este punto no debe interpretarse como una forma de minimizar la importancia de este aspecto de la ceremonia.

7. Compromiso hacia la práctica de meditación. Hasta ahora, casi invariablemente se le ha “dado” un mantra al candidato en este punto de la ceremonia, a través de lo cual se le ha introducido de manera simbólica a la práctica de un Buda o Bodhisattva. Aunque es posible que muchos todavía tomen una práctica de este tipo, no siempre será así. Lo que debe “darse” es una práctica que sea apropiada para el individuo, que surja en relación con su propia experiencia espiritual y que esté elaborada explícitamente en términos de Muerte y Renacimiento Espiritual, pues estos son los aspectos de la vida y de la práctica espiritual con los que nos comprometemos al Ir a Refugio de manera efectiva.

Hemos visto que el entrenamiento en la Comunidad Budista Triratna, que empieza al momento del primer contacto, debe ofrecer al individuo las herramientas y la guía necesaria para desarrollarse de acuerdo con su propia naturaleza y, requiere de cada uno de los cinco aspectos de la práctica espiritual: integración, emoción positiva,

receptividad espiritual, muerte espiritual y renacimiento espiritual. En los meses y semanas previos a la ordenación, los candidatos habrán estado trabajando con su preceptor privador para enfocar su práctica en relación con cada uno de esos aspectos, tanto en la meditación como fuera de ella. Al momento de la ceremonia, será claro cual será su práctica de meditación cotidiana, al menos a manera de boceto, y cómo se relaciona con la Muerte y el Renacimiento Espiritual, aunque las piezas finales todavía no estén en su lugar antes de la ceremonia. Esta debe ser una práctica que el candidato pueda mantener de forma realista según las circunstancias de su vida y que esté conectada directamente con la dirección de su propia experiencia y aspiración.

En el transcurso de su entrenamiento y preparación, algunas personas habrán desarrollado una conexión fuerte con el Buda, o con uno de los Budas y Bodhisattvas arquetípicos que encarnan las cualidades de bodhi; que representan la tendencia progresiva de la condicionalidad más allá del apego egoíco o, en otras palabras, que manifiestan el funcionamiento completo, libre y espontáneo de los procesos de dharma niyama. Si tal atracción natural y madura realmente existe genuinamente, entonces podría ser apropiado que el candidato tome una práctica contemplativa de esa figura. Sin embargo, si tal figura no es el Buda histórico en sí mismo, debe estar claro que el Buda o Bodhisattva arquetípico sobre el cual se medita es un aspecto o una manifestación de la experiencia del Buda. Debe entenderse y sentirse profundamente que lo que se contempla realmente ni difiere del Buda Shakyamuni.

También debe aclararse que la contemplación no necesariamente significa visualización en el sentido de ver algo con el ojo de la mente, aunque para algunos quizá sea así. El énfasis está en experimentar la presencia del Buda o Bodhisattva a través de cualquier medio imaginativo y entrar en una comunicación en la que la devoción y la gratitud fluyan hacia arriba, a la vez que las bendiciones y las enseñanzas fluyan hacia abajo. Esto puede hacerse utilizando uno de los textos de sādhanas autorizados por Sangharakshita, o a través de prácticas tradicionales de tipo buddhānusrīti, o puede surgir más directamente de la propia experiencia del meditador. El preceptor y el candidato necesitan explorar esto entre ellos y mantener un diálogo abierto al respecto. En muchos casos el preceptor sugerirá que el candidato hable con otro miembro de la Orden que tenga experiencia en la práctica de meditación en cuestión.

La contemplación de un Buda o Bodhisattva es, muy claramente, una práctica de renacimiento espiritual que en sí misma implica muerte espiritual. No obstante, la muerte espiritual debe destacarse y reflexionarse más en el contexto de la práctica, ya sea a través de un énfasis en la naturaleza śūnya de la presencia imaginada o de cualquier otra aplicación de los laksanas a la experiencia. Corresponde al preceptor destacar esto último.

El mantra puede o no ser utilizado en esta clase de práctica (el mantra es el sonido que equivale a la presencia del Buda o Bodhisattva). Puede o no tratarse de un mantra tradicional. Debe ser un conjunto de sonidos que para el practicante constituya una invocación genuina y profunda de las cualidades de la Iluminación. Todo esto debe analizarse y decidirse entre el preceptor y el candidato antes de la ceremonia.

Algunas personas no se relacionan fácilmente con una figura, aunque pueden tener una sensación genuina de una cualidad trascendental, ya sea de pureza, sabiduría, compasión, o simplemente de una libertad total de las kleśas o raíces malsanas, no saludables. Esos también pueden ser medios contemplativos válidos en los que entran en juego tanto la muerte como el renacimiento espiritual, siempre y cuando haya una sensación que se relacione claramente con el Buda, a través de la cual tengamos acceso a esas cualidades. En realidad, para algunos puede ser suficiente una contemplación muy simple del fin de la avidez, el odio y la ignorancia.

Todas las prácticas que se utilizan en la Comunidad Triratna pueden explorarse en su aspecto de muerte y renacimiento espiritual. El seguimiento de la respiración puede llevarse a cabo a través de las 16 etapas del Anāpānasati Sutta, enfatizando el elemento de muerte espiritual. Y la práctica puede relacionarse directamente con el Buda, puesto que él mismo la enseñó y conduce al practicante a la experiencia de bodhi que él alcanzó. De manera semejante, la Mettabhavana implica dejar ir todo apego egoíco, especialmente en la parte de “igualdad” de la quinta etapa, y la expansión final de Metta evoca la volición no-egoíca que emerge cuando se entra en la corriente del Dharma. Al reflexionar explícitamente sobre esos elementos, se incluyen las dimensiones de muerte y renacimiento espiritual. Se pueden aplicar estos mismos principios a otras prácticas.

Todo lo anterior debe explorarse y decidirse antes de la ceremonia, de tal forma que el preceptor privado pueda decidir finalmente la práctica que le “dará” al candidato. En este punto de la ceremonia, el preceptor dirige una versión personalizada y breve de esa práctica, destacando explícitamente los elementos de muerte y renacimiento espiritual. El candidato simplemente sigue las instrucciones en silencio, poniendo su mejor empeño para llevarlas a la práctica en ese mismo momento. No es necesario que el candidato repita el mantra en voz alta después del preceptor, puesto que no es una iniciación en sí misma. A partir de la participación del candidato en la ceremonia, éste asume el compromiso de practicar esta meditación diariamente, en adelante.

A la práctica con la que el candidato se compromete en la ceremonia se le ha conocido como la “práctica de visualización” o sādhana. Aunque tomen una práctica de contemplación de un Buda o Bodhisattva, muchos no “ven nada” realmente, por lo que el término “visualización” muchas veces resulta inapropiado. La sādhana se ha entendido en la Comunidad Triratna de manera específica como la contemplación de un Buda o Bodhisattva, y corresponde con la práctica que se toma en el momento

de la ordenación. Entre sus significados, la palabra en sánscrito tiene una aplicación más amplia y abarca cualquier forma de práctica espiritual efectiva (“que conduzca de manera directa a la meta”). De esta forma, podemos extender el uso del término para incluir cualquier práctica de meditación diaria con la que nos comprometamos en el momento de la ordenación, ya sea que incluya o no la contemplación de un Buda o Bodhisattva.

8. Iniciación. El Ir a Refugio a las Tres Joyas de manera efectiva que se reconoce a través del ritual de ordenación es el primer paso en una nueva vida. Nacemos de nuevo, efectivamente, ya que hemos movido el énfasis de nuestra vida de un ciclo samsārico a una tendencia progresiva de la realidad, aunque todavía haya un largo trecho por caminar. Esto no solamente es un cambio interno, sino también un cambio en la identidad pública, que se reconoce en su totalidad en la ceremonia de ordenación pública. Verdaderamente se trata de un nuevo comienzo, al entrar a “la familia del Buda”. Entonces, la ceremonia es en sí una iniciación; podríamos decir que es la iniciación, y no hay necesidad de nada más, pues todo está implícito en ella.

Vamos a Refugio, lo cual ha sido atestiguado por alguien que reconoce que lo estamos haciendo, pues ese alguien también lo ha hecho. Ese Ir a Refugio se ha plasmado en los detalles de la vida en términos de los preceptos, con sus implicaciones en el patrón de práctica completo, y en términos de la práctica de meditación cotidiana con la que nos hemos comprometido. Esta es la base para nuestra nueva vida. El carácter iniciatorio de la ceremonia se simboliza de manera específica a través de otorgarnos un nuevo nombre que expresa nuestra nueva identidad. El nuevo nombre tiene un significado Dhármico definido, y no importa si se relaciona o no con nuestro carácter; no se trata de un nombre “personal”, sino que representa nuestra entrada a una vida que nos lleva más allá de lo meramente personal.

La unidad de la Orden descansa en el hecho de que todos sus miembros han pasado por esta iniciación y se mantienen fieles a ella, entendiéndola nuestro maestro Uryen Sangharakshita nos la ha enseñado, tal y como se establece aquí.

9. Bendiciones. La ceremonia concluye con el canto de las bien conocidas bendiciones en pali. Al entonarlas, el preceptor expresa su aprobación definitiva de lo que ahí ha tomado lugar y su deseo por el bienestar futuro del nuevo miembro de la Orden; es un reconocimiento final de la efectividad del Ir a Refugio a las Tres Joyas de su nuevo discípulo. También es un recordatorio de las consecuencias kármicas del acto altamente hábil de comprometernos de esta manera: conforme más genuina sea nuestra muerte espiritual, más nos apoyarán y protegerán las fuerzas benéficas del universo, pues nos estaremos alineando con la tendencia progresiva de la realidad.

Llevar a cabo el cambio

Aunque lo que aquí se ha dicho no es más que una aclaración de la manera en la que hemos funcionado, también debe marcar una gran diferencia. En mayor o menor grado, dependiendo de las personas y sus circunstancias, debe darse un cambio gradual y sutil en nuestra manera de entender y llevar a cabo las ordenaciones, y en la forma en que los preceptores trabajan con quienes ordenarán según lo que se señala en este artículo. El proceso de absorber lo que todo esto implica debe empezar con los preceptores, tanto públicos como privados. En efecto, todos tendrán que re-entrenarse en cuanto a lo que significa ser preceptor, pues ahora se espera mucho más de ellos. Muchos tendrán que aprender a trabajar más cercanamente con quienes ordenen, tanto antes como después de la ceremonia; deberán ayudarlos a entender más claramente cómo aplicar los principios del Dharma a su experiencia y trabajar de forma más efectiva con los procesos que se desenvuelvan en su interior.

Si podemos poner en práctica más plenamente lo que Sangharákshita sugiere, los nuevos miembros de la Orden recibirán mucho más apoyo y entrenamiento del que han recibido hasta ahora, lo cual seguramente fortalecerá a la Orden. Quizá aún más significativo será el que los miembros de la Orden más experimentados deban entrenarse de forma más completa y profunda, para que puedan enfrentar el desafío espiritual que todo esto implica. Ellos también tendrán que morir espiritualmente de manera mucho más real y profunda, de tal forma que puedan experimentarse a sí mismos renacer en esa corriente de volición no-egoíca que es el bodhicitta, y que en última instancia es la única base confiable sobre la cual llevar a cabo las responsabilidades de un preceptor.

*Dharmachari Subhuti,
Maes Gwyn,
Gales.*

*Traducción al español: Akasavajri (diciembre de 2011)
Revisado por Saddhajoti (julio de 2012)*